

Pastrana y Uribe

ANDRÉS Pastrana no es un "jefe natural" del conservatismo. Y no lo es, porque tales razones se suelen aducir cuando se busca delimitar una influencia lejana y de mera consulta. Por el contrario, Pastrana es el rector, sin adjetivos, del conservatismo, porque esa circunstancia está implícita en su devenir público.

Pastrana nunca ocupó cargo que no se debiera a la voluntad popular: concejal, senador, alcalde de Bogotá y presidente, todos ellos fueron avalados por las urnas. En cada uno de estos se hizo evidente su hoja de vida incorruptible y nunca cayó en uno de los múltiples "huccos negros" de la política colombiana para cumplir sus ambiciones. Por lo tanto, Pastrana no tiene nada de que hacerse perdonar.

Sus opositores son irremediablemente felices cada vez que argumentan su impopularidad mediática o "encuestológica" para desdibujar su figura. Como decía Laureano Gómez, parafraseando a Kempis, "no eres más porque te alaben, o menos porque te vituperen, lo que eres, eso eres".

Tal actitud es perfectamente clara en el transcurrir de Pastrana y su silencio de año y medio. Salvo el presidente Álvaro Uribe, muy pocos -casi ninguno- ha reconocido positivamente lo que Pastrana hizo por Colombia, en un período de quiebra económica y tras los fracasos bélicos previos en el sur del país, que llevaron al secuestro de 500 soldados y policías. Por eso es revela-

**JUAN GABRIEL
URIBE**

dora la investigación que se hace en la revista de ANIF sobre la gestión económica de los últimos once gobiernos, con base en el índice creado por Arthur Okun, donde los primeros lugares son compartidos por López, los Lleras, Gaviria y Andrés Pastrana, único de ellos afectado por una profunda recesión y sin bonanzas de que echar mano.

Por su parte, tanto los artículos de hace algunas semanas de María Isabel Rueda y el último de D'Artagnan han expuesto lo que en los corrillos conservadores era un secreto a voces: que Pastrana es el indicado para conducir el proceso del conservatismo. Y en eso, evidentemente, están muchos de los dirigentes que quisieran verlo más activo y no sólo actuando con la tangencia de la lejanía.

Discrepo, sin embargo, de lo que dice D'Artagnan en cuanto a que Pastrana tendrá "éxito en la medida en que no le vaya bien al gobierno Uribe". Todo lo contrario. Es perfectamente deducible que la masiva adhesión institucional conservadora a Uribe, que permitió su triunfo en la primera vuelta, mereció guiño presidencial y sirvió para que hoy mantenga la bancada más poderosa del Congreso. A su vez, fue evidente que el atentado guerrillero contra el Palacio de Nariño, el día de la posesión, involucraba a los dos, pues ambos estaban ahí. Y más tarde Uribe continuó múltiples programas sociales de Pastrana, entre ellos Jóvenes en Acción, Vías para la Paz y Mujeres Cabeza de Familia, además de buena parte de la ruta eco-

nómica, demarcada desde el gobierno anterior por el acuerdo con el FMI, y de lograr salvar el sistema financiero hasta producir las utilidades actuales.

Pastrana, como lo reconoció el mismo Uribe, le dejó negociada con los Estados Unidos la ampliación de las preferencias arancelarias, en el ATPA, e igualmente los desembolsos del Plan Colombia que se han venido sucediendo, tras sanear completamente las viciadas relaciones colombo-americanas.

Nadie desconocería, a su vez, que la reforma integral de las Fuerzas Armadas, con que Uribe enfrenta la "Seguridad Democrática", comenzando por la decena de nuevos helicópteros Black Hawk comprados con dineros colombianos y los 70 Huey donados por los Estados Unidos, fueron fruto de Pastrana, lo mismo, entre otros elementos más, que los 55.000 soldados profesionales -que según lo presupuestado Uribe debe subir en otro tanto- y que se reparten en nuevas brigadas móviles y batallones de montaña, incrementando, al final de ese cuatrienio -porque esto no se hace en cinco minutos- en 100 por ciento la capacidad operativa.

El éxito de Uribe proviene, en parte, de la derrota política de la guerrilla por parte de Pastrana, fruto de la falta de miras de aquella en el proceso de paz, y su gobierno está comprometido con la consecuente y obvia reducción militar guerrillera.

Por eso, en cambio, estoy de acuerdo con otra parte del artículo de D'Artagnan: "No creo que entre Uribe y Pastrana existan discrepancias de fondo". ■